

CONTEXTO EDUCATIVO MULTISENSORIAL. UNA MIRADA AUTOREFLEXIVA

MULTISENSORY EDUCATIONAL CONTEXT. A SELF-REFLECTIVE LOOK

Reinaldo Leonardo Mora Nava
reinaldomoranava@gmail.com
Código ORCID: 0009-0007-0888-5252
Universidad Nacional Experimental
"Simón Rodríguez"
Núcleo Valera- Trujillo

Recepción: 08-01-2024
Aprobación: 16-02-2024

RESUMEN

Los procesos de enseñanza y aprendizaje en los actuales momentos, demandan un cambio complejo, encauzado hacia la formación de individuos con pensamiento, entendimiento y razón que garantice una generación con habilidades cognitivas desde una postura transdisciplinaria. El presente artículo entrega la construcción de una aproximación metodológica fundamentada en el Neuroaprendizaje, bajo el paradigma cualitativo, siguiendo pautas de la etnometodología. Lo cual conlleva a un escenario dinámico, cuyas interacciones sociales sean ejecutadas a partir del sentir, con miras al empoderamiento de la Neuroeducación en las aulas de clases. Todo ello apoyado en principios orientadores, con visión aprehensiva de oportunidades para el crecimiento emocional e intelectual en contextos que promuevan la condición humana, tanto en docentes como en estudiantes.

Palabras claves: Neuroaprendizaje, etnometodología, neuroeducación.

SUMMARY

The teaching and learning processes at present demand a complex change, channeled towards the formation of individuals with thought, understanding and reason that guarantees a generation with cognitive abilities from a transdisciplinary position. This article provides the construction of a methodological approach based on Neurolearning, under the qualitative paradigm, following guidelines of ethnomethodology. Which leads to a dynamic scenario, whose social interactions are executed based on feelings, with a view to the empowerment of Neuroeducation in the classrooms. All of this supported by guiding principles; with an apprehensive vision of opportunities for emotional and intellectual growth in contexts that promote the human condition both teachers and students.

Key words: Neurolearning, ethnomethodology, neuroeducation

INTRODUCCIÓN

El contexto educativo está condicionado por un conjunto de situaciones (ubicación geográfica, cultura, nivel económico, entre otras), vinculadas significativamente con el desarrollo del ser. Por lo

cual los procesos de enseñanza y aprendizaje han dejado de un lado la simple transmisión mecánica de conocimientos, y se han convertido en vías de construcción, convivencia, intercambio de opiniones, discrepancias, críticas, convergencias y otra serie de eventos que le dan una complejidad con carácter atractivo e interesante.

Los senderos epistémicos permiten percibir, observar, pensar, actuar y transformar; dando un matiz complejo en los diferentes ámbitos (social, político, económico, cultural y de salud) con el fin de conocer aspectos oportunos que accedan a soluciones desde la innovación, la creatividad y el ingenio. Es así como el sistema educativo se encuentra frente a un desafío, que demanda preparación, formación e investigación, bajo el compromiso, de asumir un rol de guía y mediador, hacia la consolidación de los aprendizajes.

Mediante la metodología cualitativa, apoyada en la etnometodología, se abordan aspectos centrados en las realidades humanas desde una postura del “cómo se realiza”, es decir, la esencia de la modalidad de su práctica, sin intervenir en los métodos que utilizan los miembros de la estructura social del escenario de estudio. El presente artículo plantea la construcción de una aproximación metodológica fundamentada en el Neuroaprendizaje desde una mirada autoreflexiva en el quehacer escolar, como punto de partida hacia el transitar en contextos educativos multisensoriales; sin prejuicios, conjeturas, limitaciones y/o posturas divididas. Se trata de emprender la maravillosa senda del conocer, con perspectivas abiertas para desaprender, reaprender y aprender desde una visión holística, poniendo en práctica los estilos de aprendizaje, las inteligencias, los distintos canales de representación sensorial con miras de asumir desafíos propios de la cotidianidad.

Hacia la conquista de contextos educativos con visión multisensorial

Uno de los temas que despierta interés en el ámbito educativo es sin duda alguna hallar un equilibrio entre emoción y cognición, pues tal duplicidad garantiza un aprendizaje eficaz, que posiciona al ser humano en niveles imponderables en relación a sus habilidades (Eich 2003). Es indiscutible la relación entre emoción y cognición; a partir de lo empírico, las vivencias escolares vislumbran una fortísima relación que cimienta acciones temporo-espaciales en virtud de sostener relaciones vinculantes en pro del desarrollo del ser humano. En el contexto educativo se desarrollan múltiples acciones, haciendo que las emociones aparezcan de manera genuina; de ahí que las emociones no sólo se ubican en el ámbito de lo privado y personal, sino que su génesis, desarrollo y construcción se configuran en la interacción social, de manera particular en las relaciones entre los actores del hecho educativo (en este caso docentes y estudiantes).

Los escenarios escolares crean un contexto de variedad de experiencias emocionales que tienen el potencial para influenciar en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es así como las aulas de clases se convierten en ámbitos para la emoción y aflora la particularidad humana, a través de la expansión de su esencia. Ello da paso a las relaciones interpersonales dentro del aula, entre el docente, los estudiantes y pares, así como su interacción con el entorno físico. Al respecto, Bisquerra (2017:75) plantea que “en los climas emocionales se comparten las mismas emociones entre distintas personas a partir de vivir la misma situación y realizar las mismas valoraciones”. Es esencial que el clima emocional del aula sea positivo para que el aprendizaje se lleve a cabo en condiciones óptimas.

Bajo esta perspectiva, es entendido que, por medio del proceso de aprendizaje, el individuo integra y organiza información nueva. Por ello, Ortíz (2015:56), plantea que el aprendizaje “es complejo e interno y tiene como lugar de acción el cerebro”. Se puede afirmar entonces que el aprendizaje se encuentra directamente vinculado con los procesos intelectuales y, por ende, con el pensamiento; concebido éste como un proceso intelectual de tipo funcional a través del cual se construyen las representaciones de la realidad. Desde esta perspectiva, el aprendizaje y el pensamiento están relacionados de tal manera que sería sumamente complicado concebir uno de ellos sin la presencia del otro.

Es válido hacer mención a que la enseñanza y el aprendizaje son dualidades asociadas a la condición humana, es decir, un aprendizaje está signado por la enseñanza, pero a su vez la enseñanza genera un aprendizaje. Al respecto, Ribes (2002) expone lo siguiente:

simultáneamente un fenómeno que se vive y se crea desde dentro, esto es, procesos de interacción e intercambio regidos por determinadas intenciones (...), en principio destinadas a hacer posible el aprendizaje; y a la vez, es un proceso determinado desde fuera, en cuanto que forma parte de la estructura de instituciones sociales entre las cuales desempeña funciones que se explican no desde las intenciones y actuaciones individuales, sino desde el papel que juega en la estructura social, sus necesidades e intereses (p.30).

Es clara la interrelación entre aprendizaje y enseñanza, puesto que ambos procesos están presentes en el quehacer educativo. Por ello, la puesta en marcha de procesos complejos, cuyo punto de partida está en el cerebro, estableciendo relaciones a través de las estructuras cognitivas, psico-afectivas, biológicas, sociológicas, ecológicas, ambientales y experienciales. De allí su carácter complejo que está orientado hacia una perspectiva holística, por lo que aprender implica no sólo el saber y el hacer sino también el sentir, servir y convivir, haciendo que todas las estructuras mentales se involucren, permitiendo afirmar con ello que enseñanza y aprendizaje constituyen pasos dialécticos e inseparables, integrantes de un proceso único y en permanente movimiento.

El neuroaprendizaje es una disciplina cuyo origen se atribuye a la neurociencia. Se encarga de estudiar y comprender qué ocurre en el cerebro durante el proceso de aprendizaje, es decir, qué elementos intervienen y activan las neuronas. Al respecto, Caicedo (2017:72) señala que “el neuroaprendizaje se encarga de analizar el sistema nervioso, así como la respuesta fisiológica del organismo ante los procesos de aprendizaje”. Lo expuesto por el autor apunta hacia la verdadera intención de dicha disciplina, pues permite conocer y utilizar de manera eficiente los factores que impulsan el aprendizaje e inciden en el cerebro para que aprenda mejor y más rápido.

Conocer y comprender los distintos mecanismos para lograr el desarrollo de habilidades supone un avance relacionado al aprendizaje. Por ello, los sistemas de representación sensorial brindan una múltiple visión que está orientada por medio de tamices o filtros, por los cuales se capta la información del exterior para ser almacenada y decodificada en la mente. De acuerdo con Sambrano (2005:51), “los sistemas de representación son una herramienta fundamental que nos ayuda a comunicarnos y por ende comprender al otro”. Los sistemas de representación sensorial son un modelo de estilos de aprendizaje que proviene de la neurolingüística, la cual considera que la vía de ingreso de información al cerebro a través de todos los sentidos resulta fundamental en las preferencias de quién enseña y/o aprende, guardando una estrecha relación con el entorno en cuanto a relajación, disposición y serenidad.

Una de las cualidades determinantes en los escenarios educativos es la serenidad, la cual se caracteriza por desarrollar sensaciones de calma, observación, análisis y capacidad para tomar decisiones. Calle (2018:31), plantea que “la serenidad es un estado físico y mental que nos permite una actitud adecuada y autoprotectora ante lo que nos ocurre”. De esta manera, permite actuar de manera mesurada ante situaciones comunes y recurrentes en las aulas de clase. Por ello, es determinante conocer en qué medida se es capaz de mantener la serenidad y ante qué circunstancias se pueda perder. Siendo necesario el conocimiento de los eventos y circunstancias que puedan alterar el contexto, así como las distintas maneras de abordarlas, facilitando con ello un mejor y mayor control. Lo cual se traduce en un logro alcanzado, pues los estudiantes y docentes comparten un ambiente de paz y tranquilidad, siendo concluyente para que germinen acciones basadas en empatía e interacción.

Vivir una nueva experiencia es sin duda uno de los estímulos que más disfruta el ser humano, pues la conexión emocional genera conciencia y permite redirigir su comportamiento. Por ello, Mora (2017:47) sostiene que “para aprender se requiere ese estímulo inicial que re-sulte interesante y nuevo”. En los espacios educativos es común observar el ímpetu que muestran los estudiantes, cuando el docente ejecuta una interesante actividad, pues despierta la curiosidad. En caso contrario, lo repetitivo ocasiona desinterés y falta de concentración.

La mayoría de los aprendizajes adquiridos son catalogados como valiosos para orientar, relacionar, pertenecer a grupos, posicionar y definir la misión en la vida. Lo anterior es el resultado de aprendizajes no programados ni enseñados intencionalmente, en vista que surgen de la experiencia de cada persona con su contexto y entorno, haciéndolos más atractivos y con visión compleja de la realidad. Ello da paso a una “**visión multisensorial**”, la cual se ancla en una perspectiva holística, cuya disposición surge de distintas aristas que permiten abrir espacios cónsonos, armoniosos y libres, para el interés y bienestar del estudiante, dando paso a un clima de serenidad.

De esta manera se crea un medio que permite el desarrollo de recursos físicos y mentales desde la estimulación y sincronización de los sentidos, para apropiarse de elementos que propician condiciones para activar capacidades de las personas, siendo la sugestopedia una viable alternativa (Callier 2014). Con ello se pone de manifiesto la sincronización del cuerpo y la mente, como factores claves de este proceso. Es así como coinciden acciones vinculadas a la serenidad, equilibrio, percepción y desarrollo de nuevas experiencias, bajo una perspectiva de intervención de los sentidos (olfato, oído, vista, gusto y tacto) como conductores de esa energía causante de crear un escenario ideal para que se produzca el aprendizaje.

Al respecto, Sambrano (2005:37) sostiene que “el superaprendizaje es una técnica que permite acelerar de manera significativa el proceso de aprender, logrando resultados positivos, eficientes y excelentes en lo que se refiere a la adquisición de conocimiento”. Así, pues, surge como una opción que dispone de actividades cuyos propósitos están dirigidos al desarrollo personal y su impacto (resultados positivos) en las acciones realizadas por quienes forman parte del contexto educativo.

Cabe señalar que los estilos de aprendizaje juegan un papel relevante, en vista de que en el aula de clases, conviven estudiantes con distintas formas de aprender (González 2011). De este modo, el dominio del conocimiento acerca de los estilos de aprendizaje se cataloga como una antesala para

aplicar las distintas estrategias en las cuales se apoya el superaprendizaje, siendo estas: relajación, respiración, música, material didáctico motivador, ambiente acogedor y programación mental positiva. Con ello se provee a los estudiantes de una atmósfera que le permite percibir y procesar la información para construir su propio aprendizaje.

La estructura metodológica utilizada en el estudio está fundamenta en los procesos de investigación cualitativa, aportados por Martínez (2009), quien propone el análisis de la información signado por los procesos de categorización, estructuración y contrastación. Todo ello bajo un enfoque etnometodológico propuesto por Garfinkel en la década de los 60 (Wolf, 2000), quien planteó el estudio de los procedimientos, los métodos y las prácticas que las personas utilizan en sus acciones cotidianas. Las técnicas de recolección de información empleadas fueron la observación no participante y la entrevista en profundidad. En relación con la observación no participante, el investigador entró al escenario, observó los hechos sin interferir con la situación observada, registró las acciones e interacciones que se dan entre los actores de la situación, pero sin tomar parte directa en los procesos que observa, siendo esta la principal labor realizada durante la permanencia del investigador en el escenario de estudio.

Por otro lado, la entrevista en profundidad fue otra técnica utilizada. Ello implicó un proceso de comunicación que involucró a un entrevistador (investigador), quien formuló las preguntas y propuso los temas de conversación, y un entrevistado (actores clave), quienes respondieron libremente de acuerdo con su conocimiento, experiencia vivida e información disponible, bajo un ambiente ameno. La confianza fue el eje sobre el cual giró cada una de las expresiones (verbales y gestuales) presentes en dicha entrevista.

En relación con las técnicas de análisis, se utilizó la categorización que permitió la clasificación de la información. En la estructuración, se integraron las categorías menores o más específicas hasta llegar a las más generales y comprensivas. De esta forma se pudo emitir una síntesis que dio como resultado una exitosa descripción de hallazgos. Por su parte, en la contrastación, se analizó e interpretó el significado de cada una de las categorías y se buscó la relación existente con otras investigaciones. Con ello emergieron diferencias, contraposiciones, y conclusiones que aportaron significancia al estudio

Los procesos de categorización, estructuración y contrastación fueron fundamentales para mostrar los resultados del estudio. Ello dio acceso a una variedad de alcances, puesto que representa esa visión compleja que los seres humanos tenemos, y que gracias a los procesos cognitivos básicos (sensación, percepción, atención, memoria), varía de una persona a otra, convirtiéndose dicho atributo en una razón para comprender las múltiples configuraciones que cada cerebro hace de un determinado tema o acción, poniendo a prueba las proezas de la mente manifestadas en la puesta en marcha de los procesos cognitivos complejos (pensamiento, inteligencia, lenguaje). Pero también, dicha visión compleja se corresponde con lo afectivo (emociones, sentimientos, estados de ánimo, estados de tensión).

Precisamente esa pluralidad, de pensar y sentir distinto, está interrelacionado y se desarrolla mediante mecanismos extraordinarios en complejidad y rapidez. De allí que el ser humano se

comporta como un todo; pensamiento (razón) y sentimiento (emoción) se conjugan de manera tal, que resulta difícil determinar cuál de los dos (02) prevalece, dando un matiz de prerrogativa a la persona que alcanza una amplia visión para accionar en su cotidianidad, bajo la comprensión de la diversidad de pensamiento y carácter complejo de la sociedad actual.

Es importante considerar cada elemento que engranen las partes de un todo, sin segregar ninguna, sino por el contrario, busca la interacción para forjar un concepto holístico, capaz de acoplar lo biológico, psicológico y social (ser biopsicosocial). Es esa forma de pensar distinto, la que permite interconectar variadas situaciones para la formación de estudiantes con habilidades sociales fundamentadas en la consciencia de su realidad y el reconocimiento del otro como aliado, para alcanzar niveles óptimos de bienestar y calidad, desde una posición equilibrada de las emociones como garantes del equilibrio mental de las personas.

Dado que las emociones representan un papel relevante en la dinámica social del ser humano, se hace necesario darles la debida atención, pues funcionan como mecanismos de respuestas ante estímulos externos. Ello pone de manifiesto nuestra naturaleza humana, pues la razón de ser seres sociales implica esa interacción con el otro y con otros, lo cual explica el dinamismo existente entre estímulo - respuesta, trayendo consigo el proceso de desarrollo de la personalidad, como nivel superior de organización de la mente (psiquis) y con ello da significado al entorno a través de la formación de valores, creencias y comportamientos, vislumbrando así el carácter autoreflexivo.

Es así como surgen los principios orientadores de la aproximación metodológica desde una mirada autoreflexiva, los cuales circundan la praxis educativa y le dan un carácter aprehensivo tanto a docentes como a estudiantes, con la fiel convicción de proveer un método basado en el neuroaprendizaje. Ello permite la instauración de vínculos emergentes y apropiados a cada realidad para la mejora del devenir humano, hacia la concreción de espacios en que prevalezca el sentido común, desde una visión compleja orientada a la formación de seres ecuanimes y altruistas, con capacidad para enfrentar el mundo de forma integral y la toma de decisiones asertivas fundamentas en la neuroeducación.

El principio introspectivo es una habilidad que radica fundamentalmente en posicionarse en el autoconocimiento bajo la percepción, identificación, interpretación y comprensión de sus propias emociones y, por ende, de los pensamientos y conductas que de ellas se derivan. El principio introspectivo se convierte en instrumento útil para la intervención de escenarios educativos, cuyos beneficios principales se hacen evidentes desde la autoestima y dominio propio, lo cual conlleva a la consolidación de habilidades sociales, las cuales son transmitidas a los estudiantes mediante el ejemplo.

Se convierte en un desafío para el docente del siglo XXI acceder al nivel de posicionarse como conductor de sus propias emociones, conociendo cuáles estímulos generan alegría, miedo, placer, ira, entre otras, así como también moderar la susceptibilidad en cuanto al dejarse tocar por dichos estímulos y controlar la respuesta ante estos. El apropiarse del principio introspectivo significa conquistar niveles de ecuanimidad y altruismo, los cuales se posicionan como ejes transversales hacia la construcción del neuroeducador.

Creer en lo introspectivo es un indicador de altas potencialidades mentales. El docente se convierte en un baluarte desde el autocontrol y autoconocimiento, lo que conlleva al éxito y alcance de metas propuestas, logrando con ello crecimiento personal a través del bienestar emocional, prevaleciendo estados de ánimo y sentimientos positivos por encima de estados de tensión y sentimiento negativos, los cuales traen consigo consecuencias desfavorables en la mayoría de los órganos del cuerpo.

El principio holístico permite determinar la importancia de valorar las dimensiones del ser, para extraer lo mejor del otro, como semejante visto como ser social, que demanda cooperación, confianza y apoyo. El ser holístico permite estar dispuesto a obrar y comportarse de manera correcta, para pasar al pensamiento puro, con nuevas maneras de mirar el entorno y que apunten al beneficio común. Con ello se aprovechan todas y cada una de las situaciones del entorno, sin discriminaciones ni prejuicios, sino, por el contrario, entendiendo que las interacciones con otros, así como las diversidades, acumulan un excelente beneficio para el alcance de mecanismos propios de la naturaleza humana (cuerpo, alma, mente).

La puesta en marcha de la holística en el aula de clases da paso al equilibrio y semejanza interpersonal, que permite ver al otro como complemento y no como rival. Ello propicia un ambiente (aula de clases) bajo un clima emocional adecuado, donde fluye la información y la posterior construcción de conocimiento. Actuar con miras holísticas da un salto a la grandeza, a la excelencia, a la calidad; en vista que nos convierte en personas pacientes, comprensivas, cariñosas, despertando el interés y la emoción en los estudiantes, lo cual se traduce en ventajas para la adquisición de aprendizaje mediante el empoderamiento de la mente.

El principio kinésico se cumple tomando en consideración una de las situaciones más recurrentes en el aula de clases. Estas son las expresiones faciales y posturas corporales, las cuales dicen mucho, pero se les presta poca atención; limitando las bondades implícitas en la comunicación no verbal. Gracias a su carácter inconsciente, aportan información genuina de nuestros estados emocionales.

Detrás de las palabras hay un gran componente de comunicación no verbal. Ello permite detectar concentración, confusión, satisfacción, decepción, duda, entre otras expresiones faciales comunes en los adolescentes, que junto a las posturas corporales aportan información acerca de los estados de ánimo de los estudiantes. Activar el principio kinésico en el aula facilita un ambiente dispuesto a la reciprocidad, lo que se convierte en la creación de un escenario que disponga de elementos que activen en los estudiantes el deseo de aprender.

El principio dialógico tiene la virtud de identificar expectativas e interpretar inquietudes, ambas acciones comunes en la praxis educativa. Tanto las expectativas como las inquietudes tienen su origen en el interés; una cualidad que orienta las intenciones del ser, las cuales están caracterizadas por poseer un componente emocional. Así, el dialogo se convierte en un atributo humano que aporta variadas oportunidades de interacciones que se fundamentan en obras relacionadas al respeto, afectividad, sinceridad, racionalidad y libertad.

La tarea del docente radica en conocer, suponer o estimular el interés del adolescente, pues sabemos que se aprende lo que genera atención e interés. El principio dialógico hace su intervención

y dispone de una gama de opciones con las cuales puede determinar asuntos que inquieten, tranquilicen, animen o diviertan a los estudiantes, abriendo con ello la puerta que permite adentrarse en su campo mental e introducir la curiosidad y la indagación hacia nuevas experiencias permitiendo el desarrollo cognitivo.

El accionar dialógico además permite el acercamiento del docente con los estudiantes mediante diálogos efectivos que involucren cada miembro del grupo, pero, sobre todo, que origine un acercamiento con plenitud y confianza, promoviendo las intervenciones sin temores ni prejuicios, lo cual disminuye la brecha existente entre lo que se habla y lo que el otro responde. Ello asegura la construcción de discursos bajo el entendimiento y promoción de la inteligencia lingüística e interpersonal.

El principio multidimensional percibe el ser humano como un ente complejo, cuyas relaciones son múltiples y abarcan distintas dimensiones del ser (biológica, psicológica, social, entre otras), estableciendo con ellas un dinamismo propio que lo diferencia y lo hace único. Tal particularidad está ajustada a un ente, “un algo” que posiciona y le permite alcanzar magnitudes diversas. Estoy haciendo mención a la consciencia, la cual es concebida bajo una panorámica desde el entendimiento de sí mismo y la capacidad de actuar sobre el entorno.

Precisamente, las emociones poseen un carácter dinámico y multifuncional. La particularidad del principio multidimensional otorga amplias facultades al docente y al estudiante, lo cual se traduce en polifacéticas habilidades y competencias que le sirven para comprender y abordar problemáticas sociales y emocionales, así como la adquisición y desarrollo de estrategias que se direccionen hacia el logro de la neuroeducación en el aula.

El compromiso del principio multidimensional es apropiarse de elementos que gratifiquen al estudiantado, desde la inclusión hasta el abordaje de cualquier situación, es decir, que el docente sea ese principal proveedor de resultados favorables en relación a situaciones esporádicas o eventuales que se presenten. Pero también que se disponga a nutrir de estrategias a sus estudiantes, a fin de que estos se apropien de habilidades y destrezas con las cuales puedan hacer frente ante cualquier adversidad conduciéndoles hacia un aprendizaje activo.

El principio transdisciplinario está anclado en una visión que permite integrar de forma simultánea distintos conocimientos, dando paso a resultados productivos y prácticos para la sociedad actual que demanda talento y capacidad desde una postura pragmática. Para ello es necesaria la interacción desde lo medular de cada disciplina para articular formas de intervención social, unir voluntades y vincular mecanismos verdaderamente útiles que establezcan una corresponsabilidad entre la ciencia, lo humano y la naturaleza hacia búsqueda del entendimiento de la condición humana y posicionar al estudiante en un pináculo, desde el desarrollo humano.

CONCLUSIONES

En el quehacer educativo se desarrollan múltiples acciones, haciendo que la emoción aparezca de manera genuina y determine un contexto favorable. De ahí que las emociones no sólo se ubican en el ámbito de lo privado y personal, sino que su génesis, desarrollo y construcción se configuran en

la interacción social, de manera particular en las relaciones entre los actores del hecho educativo. Los escenarios escolares crean un contexto de variedad de experiencias emocionales que tienen el potencial para influenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Las instituciones educativas juegan un papel relevante en la formación del ser humano, pues permite el desarrollo de habilidades cognitivas, orientadas a la puesta en práctica de habilidades que favorecen la autorregulación, la autoestima y el autoconocimiento, lo cual se convierte en cualidades que distinguen a un estudiante de otro. Para ello es necesaria la aplicación de métodos que faciliten la internalización de mecanismos reguladores del ser como punto de partida hacia la conquista de contextos educativos con visión multisensorial, a través de la transdisciplinariedad.

Los seres humanos aprenden de diferentes maneras y con ritmos distintos. Ello permite comprender la diversidad presente en un aula de clases, pero sobre todo, el desafío que representa para el docente, concatenar con una estrategia que permita atender a los estudiantes al momento de desarrollar un determinado contenido. Ello da lugar a considerar los principios orientadores como alternativa con miras del empoderamiento del nivel holístico hacia escenarios verdaderamente emergentes.

Por ello, la aproximación metodológica fundamentada en el neuroaprendizaje desde una mirada autoreflexiva invita a asumir una postura etnometodológica, que permita observar, comprender, interpretar e internalizar cada una de las interacciones sociales, que prevalezca la introspección, lo holístico, kinésico, dialógico, multidimensional y transdisciplinario e incursionar en un sendero apoyado en la neuroeducación y con ello tener una visión aprehensiva de oportunidades para el crecimiento emocional e intelectual.

Reinaldo L Mora N. *Docente activo Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Núcleo Valera. Magíster en Ciencias de la educación (UNESR). Miembro activo de la Línea de Investigación LinPACITC (Línea de investigación procesos de aprendizaje cognitivo inter y transdisciplinario en contextos educativos). UNESR-Núcleo Valera. Miembro del Movimiento de Neuroeducadores de Trujillo (2023).*

REFERENCIAS

- Bisquerra, Rafael (2017) Educación Emocional. Propuesta para educadores y familias. Bilbao, España: Editorial Descleé de Brouwer, S.A.
- Caicedo, Humberto (2017) Neuroaprendizaje. Una propuesta educativa. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.
- Calle, Ramiro (2018) El libro de la serenidad. España: Ediciones Martínez Roca.
- Callier, Herbert (2014) La sugestopedia. Método potente de enseñanza y aprendizaje. Madrid, España: Editorial Libros en red.
- Eich, Eric (2003) Cognición y emoción. Bilbao, España: Editorial Descleé de Brouwer.
- González, María (2011) Estilos de aprendizaje: su influencia para aprender a aprender. Revista estilos de aprendizaje. 7(4), 12. Recuperado el 15 de abril de 2024 en <https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/930>

Martínez, Miguel (2009) *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Editorial Trillas.

Mora, Francisco (2017) *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid, España: Editorial Alianza.

Ortíz, Alexander (2015) *Neuroeducación ¿Cómo aprende el cerebro humano y cómo deberían enseñar los docentes?.* Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.

Ribes, Emilio (2002) *Psicología del aprendizaje*. México D.F. Editorial El Manual Moderno.

Sambrano, Jazmín (2005) *Superaprendizaje*. Bogotá, Colombia: Editorial Alpha Grupo.

Wolf, Mauro (2000) *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid, España: Editorial Cátedra Colección Teorema.